



**Antonio Beltrán Martínez**  
*In memoriam*

Con ocasión de la conmemoración del 50 aniversario del descubrimiento de La Sarga Antonio Beltrán Martínez recordaba, mientras recorría la exposición organizada por el Museu Arqueològic Camil Visiedo Moltó, la visita a Alcoi en 1950 de los participantes al VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, donde “fueron recibidos a tiros” al coincidir con las fiestas de Moros y Cristianos. Evocaba, asimismo, la amabilidad de las autoridades y arqueólogos alcoyanos, en especial de Camilo Visiedo y Vicente Pascual, quienes lo invitarían a estudiar las pinturas de La Sarga que se descubrieron al año siguiente y fotografió en 1965 para incluir dos fotografías y una breve descripción de algunas de sus imágenes pintadas, que sitúa “entre el Mesolítico y la Edad del Bronce”, en su monografía sobre el *Arte Rupestre Levantino* de 1968.

Regresaría de nuevo, acompañado de tres de sus alumnos, para calcar íntegramente sus pinturas y las de El Salt, en Penáguila, y El Calvari, en Bocairént, que con la colaboración de V. Pascual publicaría como número 47 en la serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. A partir de este momento La Sarga se convertiría en un referente siempre presente en sus publicaciones sobre el arte prehistórico. Muy pronto es consciente del interés de las superposiciones del Abric I, a partir de las cuales identificaría una fase previa en el Arte Levantino mientras los serpentiformes y la gran figura cornuda del Abric II los consideraba de la Edad del Bronce. Tras la identificación del Arte Macroesquemático no dudó en incluir todos estos motivos en este nuevo horizonte artístico, aunque mostrara ciertas reservas acerca de su propia denominación y sobre la presencia de motivos macroesquemáticos y levantinos en las decoraciones de las cerámicas de la Cova de l'Or, en Beniarrés, y La Sarsa, en Bocairént.

Antonio Beltrán Martínez (Sariñena 1916, Zaragoza 2006) pertenece a una generación de grandes maestros, de la que también forma parte el alcoyano Francisco Jordá Cerdá, sin la cual es imposible explicar el estado actual de la investigación arqueológica en España.

“A lo que no se gana nada, es a estar parado”. Esta frase de su abuela Tomasa constituye un extraordinario referente de su vida. Con

una admirable dedicación e intensidad, sólo explicable por su extraordinaria capacidad de trabajo y sólida formación intelectual, realizó excavaciones, primero en Cartagena y después en Aragón, estudió el arte rupestre mundial, las monedas y la epigrafía ibérica y romana, organizó congresos, formó parte de organismos nacionales e internacionales, analizó las tradiciones y costumbres de Aragón, se preocupó por su gastronomía y la defensa de su Patrimonio Histórico. Más de medio millar de publicaciones avalan su trayectoria científica. Muchas más conferencias, de las que según sus propias palabras había perdido la cuenta, testimonian su preocupación por la difusión de sus amplios conocimientos, sin importarle el nivel del público y el lugar.

Estudió con detenimiento y profundidad el arte rupestre mundial, al que dedicó más de tres centenares de libros y artículos en revistas y actas de congresos nacionales e internacionales, desde las cuevas paleolíticas francesas y cantábricas a los grabados rupestres medievales e históricos, los grabados y pinturas de los aborígenes canarios o las más distantes de Australia o Cuba. Sus trabajos sobre el Arte Levantino, como la todavía vigente síntesis de 1968, en la que por vez primera se ocupa de La Sarga, o las dedicadas a yacimientos de Aragón, Murcia y Comunidad Valenciana, son referencias imprescindibles en el conocimiento de esta manifestación cultural, a cuya protección y difusión dedicó todos sus esfuerzos, participando en la organización de eventos, en la puesta en marcha de parques culturales con arte rupestre en Aragón, asesorando a organismos nacionales e internacionales o creando centros de investigación y revistas, a los que trasladó su experiencia como secretario perpetuo de los congresos nacionales de Arqueología.

*Mauro S. Hernández Pérez*  
Universidad de Alicante